

sí mismo , que gozando de su propia felicidad , se desdeñaba de mirar lo que pasaba en la tierra , sin hacer caso de los hombres que él mismo habia criado , tan indiferente à sus virtudes , como à sus vicios ; y dexando à el acaso el curso de los siglos , y de las estaciones , las revoluciones de los Imperios , el destino de cada particular , toda la máquina de este vasto Universo , y toda la distribucion de las cosas humanas : otros le sujetaban à un enlace fatal de sucesos , hacian un Dios sin libertad , y sin poder , le miraban dueño de los hombres , y al mismo tiempo le tenian por esclavo del destino : los desordenes de la razon eran entonces la única regla de la Religion y creencia de los que eran tenidos por mas prudentes y sábios.

DE LOS INCREDULOS.

Paráphrasis del Psalm. XIII. Tom. IX.

fol. 104.

Luego que el hombre se entrega à las mas infames pasiones , y que llega à los mas enormes excesos , procura justificarselos à sí mismo , diciendose interiormente , que no hay Dios : sus dudas no nacen de su entendimiento : Dios ha púesto en él un rayo de luz , que en todas partes se le está dando à conocer al hombre , y que hace que à todas partes le acompañe el testimonio íntimo è indeleble de la Divinidad : sus dudas nacen de la deprabacion del corazon : quisiera que no hubiese Dios : procura persuadirselo , y se precia barbaramente de parecer que queda convencido : insulta con desprecio la credulidad de aquellos que se asustan de sus blasfemias ; pero en la realidad es un impostor : solamente su boca niega à Dios , y pu-

blica , que no existe ; pero su entendimiento le reconoce y respeta.

Los incrédulos protestan que no han tenido interés en sacudir el yugo de la Religion , y que solamente la verdad los ha obligado à abandonar unos errores comunes ; pero sus costumbres manifiestan el artificio y falsedad de sus discursos : tratémoslos de cerca , manifestemos hacer confianza de ellos , demos muestras de adherir como ellos à la doctrina de la impiedad , y veremos como entonces se descubren y se muestran al natural : veremos en ellos unas costumbres abominables ; una vida , de cuyos excesos se avergonzarian los demás hombres ; una singularidad en los desordenes , aun mucho mas horrorosa que su doctrina ; un abandono que no conoce , ni regla , ni pudor , ni cortesía ; un modo de pensar acerca de sus pasiones , que hace que no respetando aún lo mas sagrado que hay entre los hombres , tampoco se respetan à sí mismos.

La impiedad , cuyo principal cuidado debiera ser el ocultarse à la vista del público , se manifiesta con ostentacion : ha acostumbrado sus oidos y sus ojos à ver y oír sin indignacion , sus horrores y blasfemias : no contenta con esto , se forma Sectarios , se atreve à derramar el veneno de su doctrina , halla todos los dias algunos corazones que ván por sí mismos à ofrecerse à la mordedura contagiosa del áspid , se forma una singularidad , y una superioridad de entendimiento , à que se persuaden que no pueden llegar los demás hombres ; y solamente la vanidad produce y multiplica los incrédulos , à quienes la verguenza debiera ocultar en las mas profundas è impenetrables tinieblas.

Desgraciadas de aquellas casas , y familias que dan entrada à estos incrédulos : inmediatamente entran tambien en ellas las inquietudes , las calamidades , y

las disensiones domésticas: presto se convierten en escuelas, en donde se enseñan las máximas del libertinage: la esposa fiel mira inmediatamente la fidelidad del sagrado vínculo como un vano escrúpulo que sobre su sexo ha establecido la tiranía de los hombres en la tierra. En estas desgraciadas casas no hay orden, subordinacion, ni conciencia: el hijo se juzga con autoridad para sacudir el yugo paterno: el padre cree que no debe dar mas educacion à sus hijos que dexarlos seguir las inclinaciones de la naturaleza: la esposa se persuade à que su gusto debe decidir de su obligacion: ¡Qué paz, ni qué union puede haber en un lugar en donde solamente el libertinage, y el desprecio de todo yugo une à los que le habitan! ¡Qué cahos, què theatro de horror y confusion sería la sociedad general de los hombres, si entre ellos prevalecieran las máximas del libertinage, y se establecieran como leyes públicas! ¡Qué funesta República sería, si fuera posible formarla en el Universo, la que se compusiera de impíos, y en la que los hombres no pudieran merecer el titulo de Ciudadanos, sino por medio de la impiedad!

Publican los impíos, que los justos solamente los aventajan en que tienen mas artificios y ardides para ocultar sus secretos desordenes à la vista del público: bien necesitan para vivir tranquilos, acerca de la infamia de sus costumbres, que procuren persuadirse à que todos los hombres, y aun los que parecen mas santos, son semejantes à ellos: ¡Qué idea no necesitan formar del genero humano para no horrorizarse de lo que ellos son! Es preciso que todos los hombres que ha habido en la tierra, adornados de la mayor dignidad, santidad y edificacion, hayan sido unos malvados, y unos monstruos, para que el impío pueda justificarse à sí mismo sus abominaciones y sus delitos: no obstante, tiene atrevimiento

para pensar esto mismo. No se necesita de otra cosa para curar al incrédulo de su impiedad, que el abismo de extravagancias, y contradiciones en que se vé obligado à precipitarse, para ocultarse à sí mismo el horror de su doctrina.

Los incrédulos miran los remordimientos y secretos temores de su conciencia como reliquias de las preocupaciones vulgares, que ha dexado en ellos la educacion, y que no pueden borrar las reflexiones; y su impiedad los hace inútiles para sus próximos, porque han sacudido el yugo de la Religion que los unia à ellos: son inútiles à la sociedad, porque la miran como un conjunto de criaturas, à quienes ha unido entre sí la casualidad, y que no tienen mas ley que su propria voluntad: son inútiles à la Patria, porque miran la autoridad pública como una usurpacion de la libertad de los hombres: son inútiles à sus parientes, porque se persuaden à que los titulos de padre, de hijo, de hermano, y de esposo, son unos titulos que à nada obligan, à no ser que ratifique su obligacion una inclinacion ciega: finalmente, son inútiles para sí mismos, pues abusan de la misma luz de su razon: son unos hombres inútiles, è incapaces de todo bien: unos hombres contagiosos, oprobrio de la Religion y de la sociedad, que no debieran hallar asilo en la tierra; y con todo eso hallan apologistas y admiradores.

Por mas que los impíos quieran persuadirnos à que solamente la fuerza y excelencia de su razon los ha hecho superiores à las preocupaciones vulgares, y seguir el funesto partido de la incredulidad, no ha sido sino la flaqueza y depravacion de su razon: su vida no solamente es afrenta de la Religion, sino tambien de la humanidad: los mas infames vicios no son para ellos mas que unas inclinaciones inocentes, que inspira la naturaleza, y que ella

misma justifica : los mas infames deseos no necesitan de otro titulo para ser mirados como legitimos , que el haberlos formado el corazon : las pasiones que cada uno de nosotros halla dentro de sí mismo , son para ellos la única regla infalible è inmutable que ha dexado à los hombres la primera institucion de la naturaleza : miran los esfuerzos que hace el hombre justo para reprimirlas como una injusta violencia hecha à la humanidad , y como una tiranía que la priva de los derechos que nacieron con ella.

El incrédulo quisiera aniquilar la idea del Sér divino en el espíritu de los hombres , y no puede borrar la que él tiene dentro de sí mismo : persuade la impiedad , y no puede conseguir el ser él mismo absolutamente impío : se precia de Doctor del Atheismo , y no es ni aun discipulo seguro de él ; y asi , no puede sufrir por mucho tiempo las contradiciones en que se manifiestan las extravagancias de la impiedad : se asusta al considerar que él solo se revela contra todo el genero humano , y que solo él en el Universo no quiere tener Dios , ni conocerle : habla en el estilo de los demás hombres : confiesa que hay Dios ; pero dexandole solamente su Sér , le quita los atributos que le hacen soberanamente sábio , justo y adorable : se forma un Dios à su modo : le disputa la gloria de haber sacado al mundo de la nada , y el cuidado de gobernarle : le dexa como un ídoio , ocioso en el Trono de su Magestad , sin cuidar de lo que pasa en el Universo , y abandonando à la casualidad , y al fortuito concurso de las causas segundas el destino de los hombres.

Toda la virtud de los impíos se reduce à entregarse absolutamente à quanto los pide la profunda corrupcion de su corazon ; y temiendo oponerse , è violentar las inclinaciones de la naturaleza , sino condescienden con ellas , afectan algunas veces prudencia,

cia y regularidad en sus acciones , para acomodarse à las preocupaciones comunes ; pero interiormente se burlan de la estimacion que el error de los hombres hace de estas apariencias de inocencia y de virtud : continuamente nos están ponderando su rectitud , y las severas máximas de que se precian : Pero qué virtudes , ni aun humanas , puede haber en unos hombres que tienen por lícito todo quanto desean ; que miran los mas infames delitos como inclinaciones inocentes ; que à nadie creen ser responsables mas que à sí mismos ; que están persuadidos à que Dios mira con igual indiferencia los vicios y las virtudes , y que no conocen mas reglas de sus costumbres que las mismas pasiones en que consiste todo su desorden ? Quanto mas bien advierten , que si su vida fuera conocida de los demás hombres , los haría despreciables , mas procuran afectar exterioridades de moderacion , y Filosofía : se precian de aquellas virtudes exteriores que honran à la sociedad : quieren ser tenidos por amigos fieles , y rígidos observadores de sus promesas : hacen vana ostentacion de rectitud y sinceridad ; pero no hay ni uno solo de estos hombres que interiormente no viva entregado à todos los vicios : no hay uno que no sea perjuro y engañador , quando lo puede ser con seguridad , y sin que padezca su estimacion : no hay uno que sea capaz de hacer bien , sino lo piden su interés , è su fama : finalmente , no hay uno que se niegue à cometer un delito util è agradable , quando no podrá ser conocido mas que de él solo.

El incrédulo mira todas las Religiones como fruto de la supersticion , y credulidad de los Pueblos : aun la misma historia de las maravillas que obró Dios à favor del antiguo pueblo para conservar en él el conocimiento de su nombre , no le parece mas que una relacion fabulosa , inventada para lisongear la vanidad , è divertir la credulidad de una Nacion bárbara y

supersticiosa: la fundacion de la Iglesia, los prodigios que en ella ha obrado Dios à vista de todo el Universo, los trabajos de los hombres Apostólicos, y de tantos Mártires, que limpiaron el mundo de la idolatría, tantos sucesos maravillosos en que se manifiesta el poder de Dios, de un modo tan visible, no son para el impío mas que un bárbaro proyecto de un corto número de hombres, ò credulos, ò impostores. ¡Oh, Dios mio! ¡hombres, crédulos, ò impostores los que tuvieren poder para hacer callar à los mas sábios y doctos de la tierra! ¡para mudar el semblante de todo el Universo, para dar testimonio, sufriendo los mas crueles tormentos, y entregandose à la muerte, de la verdad del Dios que los embiaba para corregir los vicios, y públicos desordenes de los hombres; para anunciar la doctrina mas sábia, mas sublime, y mas conforme à las necesidades del hombre, la mas opuesta à sus pasiones, en una palabra, la mas digna del Sér Supremo, y de que jamás se había oído hablar en la tierra! Esta es la sabiduría tan ponderada, ò por mejor decir, el delirio mas despreciable de los que el mundo llama incrédulos.

DEL HEROISMO.

Sermon para el día de Pasqua. Tom. 10. fol. 145.

LA felicidad, ò la temeridad pueden formar Hé- roes; pero solamente la virtud puede formar hom- bres grandes: mucho menos cuesta el conseguir victo- rias, que vencerse à sí mismo: mas facil es conquista- tar Provincias, y subyugar Pueblos, que domar una pasion: los combates en que preside el valor, la gran- deza de ánimo, y la ciencia militar son unas accio- nes raras, y que pocas veces suceden, aun en el curso de una larga vida; y quando solamente se necesita ser
Gran-

Grande por un instante, la naturaleza reúne todas sus fuerzas, y la vanidad puede suplir por algun tiempo à la virtud; pero un Principe, que sea dueño de sus pa- siones, que aprenda en sí mismo à mandar à los de- más, que no quiere gozar en su autoridad mas que de los cuidados y trabajos que vincula à ella la obliga- cion, que atiende mas à sus defectos que à las vanas alabanzas que se los pintan como virtudes, que mira como único privilegio de su clase el exemplo que tiene obligacion de dar à los Pueblos, que no teniendo mas freno, ni mas regla que sus deseos, con todo eso, hace que estos mismos deseos sirvan de regla y de freno, que viendo al rededor de sí los hombres dis- puestos à servir à sus pasiones, se persuade à que él solamente ha sido hecho para remediar sus necesida- des; que pudiendo abusar de todo, se abstiene aun de lo mismo que le es permitido; en una palabra, que estando rodeado de todos los atractivos del vicio, siempre les manifiesta la virtud: un Principe de estas circunstancias es el mayor espectáculo que Dios pue- de dar à la tierra: un día solo de los suyos cuen- ta mas acciones gloriosas que la larga carrera de un Conquistador: el uno es Héroe de un día; y el otro lo es de toda su vida.

*Oracion fúnebre del Principe de Conty. Tom. VIII.
fol. 81.*

LOS Grandes hombres, que solamente deben este titulo à algunas acciones extraordinarias, no sue- len tener de Grandes mas que el exterior: en estas ocasiones raras, la vista del público, y la gloria de la empresa comunican à el alma una fuerza, y una grandeza estrañas. La vanidad toma las aparien- cias de virtud; y el hombre se excede à sí mis- mo, y se manifiesta muy distinto de lo que es en la
rea-

realidad; Quántos Conquistadores famosos en la historia, à la frente de sus Exércitos, ò en un dia de batalla, parecian superiores aun à los mismos Héros; y tratados, y examinando sus costumbres, apenas eran hombres! Esto consiste en que en las ocasiones de lucimiento se halla el hombre en el teatro representando; pero en el curso regular de las acciones de la vida se dexa ver como es en sí: en este caso se le vé à él mismo, se desnuda del personage que representaba, y no manifiesta mas que su persona.

DE LA AFABILIDAD.

*Oracion fúnebre de Monseñor de Villars. Tom. VIII.
fol. 10.*

HAY algunos hombres retirados è intratables, cuyo corazón siempre está cubierto con un obscuro velo: que solamente son respetados de los Pueblos, porque no se dexan vér: que solamente se les reverencia, porque nunca se les ha visto; y que como aquellas cabernas, à las en que otro tiempo consagró una Religión vana, nada tienen de venerable mas que su obscuridad: los vemos afectar unos momentos sagrados de soledad, inventados para honrar la pereza: sus casas son casas de fausto y de vanidad, en donde aquellos que por razon de sus negocios tienen precision de concurrir, mas piensan en qué han de hacer para llegar à su juez, que en cómo le han de exponer su derecho y su justicia: en las que con un profundo silencio, y con un respeto que se acerca à culto, están esperando à que se manifieste la divinidad: en las que muchos infelices mas padecen por las molestias que en ellas sufren, que por su miseria: para con estos hombres un ligero olvido es un delito, que apenas pueden expiar los mas continuos cui-
da-

dados. Son unos ídolos vanos, à los que no se puede llegar sino arrastrando, à los que es preciso servir con solemnidad, y à los que no se puede tocar sino con religion; y que como el Arca de Israel, heririan de muerte à los que deseando socorrerlos los faltasen al mas leve respeto.

Sermon para el dia de San Luis. Tom. VII. fol. 169.

LA humanidad, y la afabilidad serian unas virtudes naturales en los Grandes, si se acordáran de que son padres de sus pueblos: el desdén, y la vanidad, lexos de ser prerrogativas de su clase, son su abuso y su oprobrio; y no merecen ser dueños de sus vasallos, luego que se olvidan de que son sus padres.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.
fol. 66.*

LOS que se adornan de una antigüedad dudosa, à quienes se les disputa en secreto el resplandor y las preeminencias de sus mayores, siempre están temiendo que se ignore la grandeza de su origen: la tienen continuamente en la boca: creen que aseguran la verdad afectando altivéz y soberbia: ponen su vanidad en el lugar de sus títulos; y pidiendo mas de lo que se les debe, se les disputa aun aquello mismo que se les debiera dar: los que nacen para ser Grandes no hacen tanto caso de su grandeza: el que se desvanece en la eminencia en que le han colocado la fortuna ò el nacimiento, dá bastantemente à conocer que no había sido hecho para subir tan alto: los mas eminentes puestos son siempre muy inferiores à las grandes almas: à éstas nada las hincha, ni nada las desvanece, porque nada hay que sea mayor que ellas.